

Revista Costarricense de Ciencias Exactas y Naturales
SAN JOSÉ DE COSTA RICA

DIRECTORA:
SARA CASALVADA DE QUIROS
Apartado 1239
OFICINA mi casa de
habitación N° 2730
Teléfono 3707
BARRIO: LA CALIFORNIA
Av. 1ª Calles 27-29

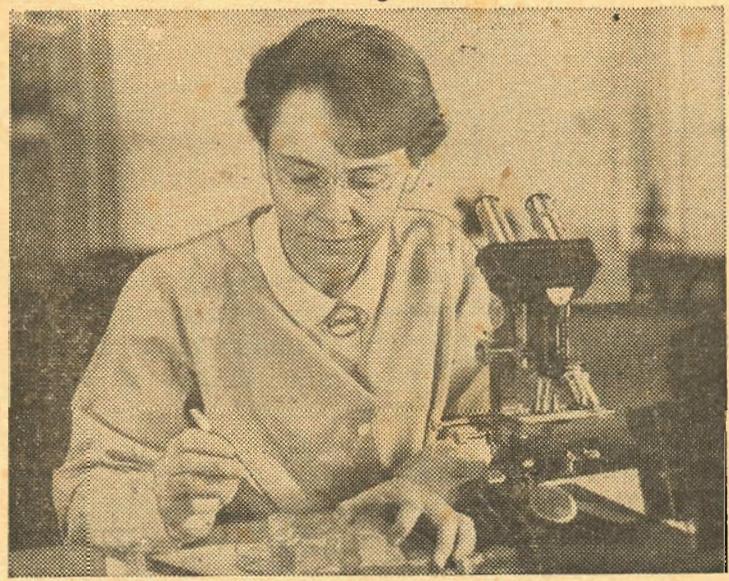
REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION SEMANAL PARA EL HOGAR
Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

Suscripción Mensual
— de —
cuatro números
C 1.00

AÑO XVI || San José, C. R., Domingo 25 de Mayo 1947 || No. 730

A las Mujeres Distinguidas de EE. UU. se les Rinde Homenaje por sus Triunfos



La Dra. McClintock trabajando con su microscopio y sus portaobjetos.

Washington.—Un grupo de destacadas damas estadounidenses ha sido objeto de honores por parte de organismos femeninos, en reconocimiento de sus notables labores en las ciencias, artes, letras, y sociología.

La Asociación Norteamericana de Mujeres Universitarias, en la asamblea anual que celebró en Dallas, Texas, hizo entrega del

premio de \$ 2.500 por labor meritoria a la Dra. Bárbara McClintock, investigadora científica del Departamento de Genética de la Institución Carnegie de Nueva York. El premio fué conferido a la Dra. McClintock por sus contribuciones al cultivo e hibridación del maíz. Se le atribuye la invención de una nueva técnica para ese objeto y de haber hecho adelan-

Mes de Mayo!... Mes de María!
Ofrecámosle el Santo Rosario en familia

tos fundamentales en el conocimiento de la herencia y evolución citogénica.

Los demás premios fueron entregados por el Presidente Truman, en nombre del Club Nacional Femenino de Prensa, en ocasión del banquete anual que este club ofrece en la capital.

El premio de periodismo fué conferido póstumamente, a Dixie Tighe dama que fué corresponsal de guerra del *New York Post*, y quien falleció en Tokio en 1946, en el desempeño de sus funciones. Su pericia como corresponsal la distinguió cuando escribía desde el frente europeo.

Eva Le Gallienne, actriz y directora de teatro, mereció un premio por sus aportaciones al arte teatral. Además de ser actriz de mérito indiscutido, ha sido una de las iniciadoras del "American Repertory Theater de 1946" que está finalizando su primera temporada.

La escritora Agnes Meyer, quien con su esposo Eugene Meyer es propietaria del diario *Washington Post*, fué premiada por su aportación nacional en pro del servicio público. Ha viajado extensamente, estudiando y escribiendo acerca de las condiciones de vida de los indigentes del país. Mrs. Meyer está apoyando vigorosamente un proyecto de ley por el cual el Congreso Nacional fundaría un Departamento Federal de Salud, Instrucción Pública y Previsión Social.

Del campo de las ciencias se seleccionó a la

Dra. Helen Brooks Taussig, profesora de pediatría de la Universidad Johns Hopkins. Su colaboración ha sido importante en la técnica de una operación quirúrgica que ha salvado la vida de criaturas que sufrían de cianosis.

La redactora colaboradora de la revista "Ladies Home Journal" Mrs Beatrice Blackmar Gould, ganó el premio por sus dotes literarias, siendo muy conocida por sus obras teatrales. Cuando formó parte del Comité Asesor Femenino de la Comisión de Potencial Humano, hizo un recorrido de los campos europeos de batalla en 1945.

El mencionado Club Femenino de Prensa confirió otro premio a la Dra. Esther Braunauer, por sus labores en las relaciones internacionales, como representante de los Estados Unidos en la Comisión Preparatoria del Organismo de Educación, Ciencias y Cultura de las Naciones Unidas (UNESCO). Antes de asumir este cargo oficial, la Dra. Braunauer era Secretaria de Relaciones Internacionales de la Asociación Norteamericana de Mujeres Universitarias, y fué factor importante en la formación de un programa internacional que incluye el canje de becas.

Doloroso Aniversario

El domingo 8 de Junio cumplirá tres años de haber descansado en la paz del Señor la inolvidable y virtuosa matrona doña ALBERTINA SOLORZANO DE DOBLES, cuyo recuerdo es como el sagrado perfume que embalsama el corazón de sus distinguidos hijos quienes no se consuelan de tan sensible pérdida y ruegan a sus amistades asistir a la Santa Misa que se oficiará el lunes 9 de junio a las 6 de la mañana en la Iglesia de La Dolorosa. Nosotros elevamos nuestras oraciones por el eterno descanso del alma de doña Albertina y renovamos nuestros sentimientos de condolencia a la apreciable familia doliente.

Sara C. Vda. de Quirós

CONSULTORIO OPTICO

"RIVERA"

Exámenes científicos de la vista
LENTES Y ANTEOJOS

DE TODOS LOS PRECIOS

Frente al Gran Hotel Costa Rica

Pablo de Tarso

Mientras los verdugos apedreaban, un otro joven ardiente, judío fariseo discípulo de Gamaliel y sumamente celoso de la ley Mosaica, tenía a sus pies para guardarlas, todas las vestimentas de los apedreadores, queriendo así participar en todos los actos de éstos, al martirizar a Esteban.

Porque Saulo había adquirido a los pies de Gamaliel un perfecto conocimiento del judaísmo, pero no el espíritu de tolerancia de su maestro. Por el contrario su ardiente, cuanto equivocado celo por la religión de sus padres, le hizo un perseguidor terrible de los cristianos. A su solicitud se le dieron poderes por los judíos de Jerusalén, para ir a buscar a los cristianos de Damasco aun en sus propias casas para sacarlos de ellas y condenarlos a prisión o muerte.

Dirigióse pues a la capital de Siria, para cumplir su criminal cometido, pero en el camino fué derribado del caballo por una luz del cielo, y Jesucristo mismo le habló, preguntándole: "Por qué me persigues? Ciego por el resplandor de aquella luz, movido hasta lo más hondo del alma por la voz y visión de Ntro. Sr. Jesucristo, dócilmente recibió el golpe de la gracia y convertido a otros sentimientos, preguntó a su vez: ¿Señor qué quieres que haga? Jesucristo le ordenó que fuese a ver a Ananías, el cual probablemente era el jefe de la comunidad cristiana de Damasco, y conducido por sus acompañantes, pues estaba ciego, entró en Damasco, donde se retiró y al fin vió a Ananías, quien lo instruyó en la doctrina de Cristo, le devolvió la vista, y al fin lo presentó en la comunidad cristiana. No solo Ananías fué su maestro, el mismo Jesús presentándosele varias veces le confirmó en la fe y le reveló muchas cosas, escogiéndolo para que fuera el predicador de los gentiles.

A poco comenzó el mismo Saulo a predicar en las sinagogas de Damasco, con gran admiración de los que le habían conocido como tan terrible perseguidor del Cristianismo. Esto sucedió al rededor del año 35.

Después de un poco de tiempo, se dirigió a Arabia, para prepararse en la soledad de los desiertos, con oración y penitencia al cumplimiento de la vocación con que lo había señalado, tan amorosa y maravillosamente el mismo Jesucristo. Volvió después a Damasco, y predicó allí algún tiempo, y unos tres años después de su conversión se dirigió a Jerusalén, para hablar con Pedro, y estuvo con él unos quince días.

Confirmado por el príncipe de los Apóstoles en su misión de apóstol de los gentiles, se dirigió primero a su ciudad natal, Tarso de Sicilia, para predicar allí y en sus alrededores, la doctrina cristiana a los paganos, y fundó alguna comunidad cristiana con los convertidos por su predicación.

Allá fué a buscarle un gran misionero y apóstol cristiano, Bernabé que evangelizaba la ciudad de Antioquía, importantísima capital de la provincia romana de Siria, donde florecían las artes y el comercio, y en donde se encontraban, como en todas partes algunos judíos, pero que en su casi totalidad, era una ciudad pagana. Bernabé oriundo de la isla de Chipre, había logrado desarrollar allí una comunidad cristiana, y para que le ayudase en su expansión y formación, fué a Tarso en busca de aquel ardiente Paulo, nombre griego de Saulo, cuya fama de gran misionero se extendía ya por toda el Asia menor.

En realidad, la comunidad cristiana de Antioquía, la había establecido en un principio los cristianos que escaparon de la primera persecución de Jerusalén, pero Bernabé la había evangelizado, y aun Pedro la había visitado y establecido allí su primera Cátedra episcopal tan celebrada por toda la antigüedad cristiana. Pedro, la organizó jerárquicamente, y conservando las prerrogativas de su primer Obispo, nombró una especie de Colegio sacerdotal para que la gobernase en su ausencia y en su nombre.

Durante un año, Pablo y Bernabé trabajaron allí juntos y las conversiones fueron tan

numerosas que la joven Iglesia de Antioquía y formó una sociedad poderosa y muy distinta del judaísmo. Para designar a los miembros de esta sociedad, reclutados tanto entre los paganos como entre los judíos, pero en la que dominaban las ideas de estos últimos, se les dió por vez primera el nombre de CRISTIANOS. El año de 44 cuando amenazaba un hambre general anunciada por el profeta Agabus, los cristianos de Antioquía, hicieron una colecta para socorrer a sus hermanos de Jerusalén y fueron Pablo y Bernabé los encargados de llevarla, y al mismo tiempo de referir a los apóstoles los progresos de su iglesia. Todos aprobaron unánimemente los trabajos de los dos apóstoles.

Pablo bien pronto se sintió impulsado para salir de los límites de Antioquía y misionar entre otros gentiles. Acompañado de Bernabé y de Juan Marcos, emprendió su primer viaje, en el cual visitó fundando nuevas cristiandades en plena región pagana, primero la isla de Chipre, patria de Bernabé, y allí convirtió al próconsul romano Sergio Paulo. Después evangelizaron Perge de Pamfilia, Antioquía de Pisidia, Iconio, Listris y Derbe, esto es todo lo que formaba la provincia romana de Galatia; y volvieron después a Antioquía de Siria, parando por segunda vez por las mismas ciudades y organizando jerárquicamente las comunidades fundadas por ellos.

Entre el primero y segundo viaje de San Pablo tuvieron lugar dos acompañamientos muy importantes de los que después hablaré:

el Cisma de Antioquía y el Concilio de Jerusalén.

En el mismo año emprendió un tercer viaje de misión en el que hizo una rápida visita a las cristiandades que había fundado en Galatia y Frigia. En Derbe encontró un nuevo y gran discípulo, Tito, y se dirigió a Efeso, en donde había estado casi de paso solamente. Esta ciudad fué en este tercer viaje el centro de sus actividades, y permaneció en ella dos años, fundando la importante Iglesia que después dirigió el Apóstol San Juan, y donde vivió María Santísima, quizás hasta su gloriosa muerte y Ascensión al cielo.

De Efeso pasó a Macedonia y Grecia, volvió a Corinto y al fin partió para Jerusalén a donde volvía por quinta vez en la fiesta de Pentecostés del año 58.

Volveremos a encontrarle en la capital del imperio, en la gran Roma.

Estos viajes de San Pablo como vemos llevaron a la Iglesia Católica a las naciones de los gentiles, y acrecentaron en gran número de los cristianos. Por las epístolas que escribió después a las diferentes Iglesias fundadas por él, sabemos el fervor de aquellos primeros miembros de la Iglesia no menos que sus defectos, pues no faltaron como tiene que suceder en toda comunidad formada por hombres.

Pero como el mismo Pablo decía es conveniente que haya esas herejías y divisiones para que se pruebe el espíritu de los verdaderos discípulos de Jesucristo que permanecen fieles.

Joaquín Cardoso, S. J.

EN LA FARMACIA FISCHEL

TELEFONO 4877

EXISTENCIA PERMANENTE DE PENICILINA,
SUEROS Y VACUNAS

Esmerado Despacho de Recetas. Servicio inmediato a domicilio. En la Farmacia Fischel siempre encuentra lo que busca.

Meditación para cada día, desde la Ascensión hasta la Vigilia de Pentecostés, inclusive

MEDITACION 4ª

EL AMOR ES UN ROCIO QUE FECUNDIZA

La Iglesia nos hace rogar al Espíritu Santo que purifique nuestros corazones y los fecunde con su rocío saludable. El amor da a las almas la fuerza para producir los deseos piadosos, las resoluciones santas y las obras buenas: He aquí las flores y los frutos de la gracia del Espíritu Santo.

El amor se llama también rocío porque tiembla el ardor de las malas inclinaciones y de las tentaciones: por esto se dice también del Espíritu Santo que mitiga el calor y que refresca. "En el ardor templanza, dulce refrigerio".

Durante la oración basta a calmar todo movimiento de odio o de amor desordenado, por vivo que fuere. La Santa meditación es la bodega misteriosa de que habla el Esposo de los Cantares. (Cap., 2, v. 4). El Señor nos enseña en ella a ordenar nuestro amor, amando a nuestro prójimo como a nosotros mismos, y a Dios sobre todas las cosas. Todo el que ama a Dios ama la oración; y cuando no se ama la oración es moralmente imposible resistir a las pasiones.

EFFECTOS Y SUPPLICAS

¡Oh santo y divino Espíritu! no quiero vivir ya para mí mismo; todo lo que me queda de vida quiero emplearlo en amaros y agradaros. A este fin os ruego me concedáis el don de la oración; venid a mi corazón, y enseñadme Vos mismo a hacerla como es debido. Dadme la fuerza para no descuidarla a causa del fastidio, en tiempo de sequedades; y dadme el espíritu de oración, o la gracia de orar siempre y pedir lo que sea más agradable a vuestro divino corazón. Estaba ya perdido a causa de mis pecados, pero ¡Señor con tantas muestras de vuestra ternura para conmigo veo que queréis mi santificación y salvación, y yo quiero santificarme para agradaros y para amar más a

vuestra bondad infinita. Amoos mi soberano Bien, mi Amor, mi Todo! y porque os amo me entrego todo a Vos. ¡Oh María, Mi Esperanza! protegedme.

MEDITACION 5ª

EL AMOR ES UN SOSIEGO QUE RECREA

También se ha dicho del amor, que alivia, alivia y consuela en las penas: "En el trabajo descanso, en el llanto consuelo". Es un sosiego que recrea; porque el efecto principal del amor es unir la voluntad de la persona que ama con la del objeto amado. Cuando un alma ama a Dios, para hallar la calma y la serenidad en medio de las humillaciones todas que recibe, de los dolores que sufre, de las pérdidas que experimenta; bástale saber que la voluntad de su Amado es que padezca aquella pena. Con decir siquiera: Dios lo quiere así; —halla la paz y el contento en medio de todas las tribulaciones. Y esta es aquella paz divina que sobrepaja a todo placer de los sentidos. (Fil. c. 4, v. 7) Santa María Magdalena de Pazzis solo tenía que pronunciar las palabras "voluntad de Dios", para sentirse llena de alegría.

En esta vida cada cual debe llevar su cruz; pero, como asegura Santa Teresa, la cruz es dura para el que la arrastra, mas no para el que la

SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA UD. EN LA

Tienda de DON NARCISO

abrsa. El Señor sabe llagar y sanar a un mismo tiempo, dice Job. (Cap. 5, v. 18). Con su dulce unción el Espíritu Santo vuelve dulces y amables los mismos oprobios y tormentos.

En todas las adversidades que nos sobrevienen debemos decir con el divino Maestro: "Sea así, ¡Padre mío! ya que tal es vuestro gusto". (S Mat. c. v. 18). Y cuando nos vemos amenazados de alguna desgracia temporal, repetimos siempre: Sea ¡Dios mío! desde ahora acepto todo cuanto haréis. Es así mismo muy útil ofrecernos con frecuencia a Dios en el decurso del día, conforme lo practicaba Santa Teresa de Jesús.

AFFECTOS Y SUPPLICAS

¡Ay Dios mío! ¡cuántas veces, para hacer mi voluntad, me he opuesto a la vuestra, despreciándola! Me pesa de ello más que de otro mal. ¡Señor! en adelante quiero amaros con

todo mi corazón, amaros y obedeceros: hablad, y os escucho. Decidme, qué queréis de mí; quiero cumplirlo todo; vuestra voluntad será siempre mi único deseo y mi único amor. Ayudad mi flaqueza. ¡Espíritu Santo! Vos sois la bondad misma: ¿cómo puedo amar, pues, otra cosa que a Vos? Os conjuro que atraigáis hacia Vos todos mis afectos con la dulzura de vuestro santo amor: a todo renuncio para dar me todo a Vos; aceptadme y socorredme. ¡Oh María, madre mía! a Vos me entrego.

DE BUEN HUMOR

Un avaro, que encontraba muy caro el precio que por su retrato al óleo se le pedía, dijo al pintor:

—¿Qué rebaja me hará usted poniendo yo el aceite?

¿Qué necesidades llena el Seguro de Vida?

Su familia debe seguir haciéndole frente a las exigencias de la vida, aun cuando Ud. falte. Los suyos necesitarán siempre:

- * ALIMENTACION ADECUADA ;
- * VESTIDO APROPIADO ;
- * CASA CONFORTABLE
- * ATENCION MEDICA ;
- * EDUCACION DE LOS NIÑOS

La póliza ordinaria de vida se adapta al hombre que desea proteger a su familia apartando una pequeña cantidad de sus entradas, ya que las primas que se deben pagar al Banco son muy bajas.

La póliza ordinaria de vida goza de dividendos anuales que pueden cobrarse en efectivo o acumularse al monto del seguro, y ofrece muchos otros beneficios.

Llame al teléfono 5800 o escriba a la Sección de Ventas y con gusto ampliaremos los informes y estudiaremos su caso particular.

¡Tenemos un plan de seguro para cada persona!

BANCO NACIONAL DE SEGUROS Fundado en 1924

¡Alabado, adorado, amado, sea el Corazón Eucarístico de Jesús, en todos los instantes, en todos los tabernáculos!

DOÑA SOL

Preciosa novela de Rafael Pérez y Pérez, autor tan gustado de nuestros suscritores.

—Paquita: lord Harwing está en la Biblioteca; haga el favor de decirle que tenga la bondad de venir inmediatamente. ¿Ha oído usted bien? Inmediatamente.

—Sí, señora.

Los minutos que transcurrieron hasta que lord Harwing se presentó en el gabinete de su madre, nunca sabrán las tres mujeres si fueron minutos o fueron siglos. De tal manera les atenaceaba la impaciencia esperando. Sol era la más turbada de todas ¿Por qué? se acercó al ventanal y se entretuvo en ver volar a los pájaros asustados del tejado a los aleros próximos y de los alerces al tejado, atemorizados ante el temporal de nieve que arreciaba conforme la noche se iba acercando. El *Volga*, con el velamen recogido, era una silueta fina y gallarda en la gris opacidad del horizonte plumizo, con su casco blanco, en escorzo, bailando sobre las olas con una indiferencia audaz ante las cóleras del océano. Los marineros cantaban una barcarola escocesa que en la calma silente del anochecer envuelto en nieve tenía aire de salmodia. Con un esfuerzo de oído y de inteligencia, la muchacha intentó descifrar el estribillo que cantaban a coro; pero del salón venía también el eco de un bailable arrancado al piano y no era muy fácil conseguirlo. Tan embebida estaba en su tarea que no se dió cuenta de la entrada de lord Harwing, y cuando oyó la voz de su madre contándole el hallazgo del doble fondo de la arqueta, mientras le entregaba para su examen el rollo de papes, y se volvió hacia el Duque, vióle la muchacha de pie, apoyado en la chimenea, destacándose su inteligente cabeza sobre el fondo policromo del blasón de los duques de Stevart y recortándose su silueta impecable, con su bien cortado traje de jerga azul marino, sobre la roja y danzarina llama del llar. Sin decir una palabra..., ¿qué solemnidad surge de aquel momento para dar una nota de inexplicable emoción en todos los personajes de la escena? ¿Qué presienten, qué adivina su intuición?... Freddy deja caer sus

ojos sobre unos documentos amarillos por los años... Es hermética la expresión de su rostro, pero no puede evitar que el parpadeo nervioso (signo en él de alteración profunda) le venda ante los ojos de las tres mujeres.

Con ademán llano de cortesía y con mirada rebosante de una ventura singular, el Duque se dirige a Sol: su voz tiene una vibración más profunda..., ¿qué emoción intensa tremola en ella?

—Hoy es día de dicha para esta casa —dice alargándole los papeles —para usted y para nosotros. Mamá, puedes escribirle a ese señor Stoldey que andaba buscando la solución al misterio del origen de Sol, que no se moleste en peregrinar más. Es la arqueta la que ha revelado su secreto... ¡y pensar que la he tenido a la cabecera de mi cama durante todo el viaje en el *Volga*..., y antes, antes...! Encima del bargueño de mi despacho, ¡tan cerca de mí! Y en Olarriaga, sobre la mesa de trabajar, y no ocurrírseme... Aquí tiene usted, Sol, los justificantes de su nacimiento; la partida de casamiento de su padre de usted, Carlos de Olarriaga...

—¿Qué te decía yo? —murmuró la generala al oído de María Teresa. — Ya me parecía a mí que andar Juan Ignacio de aventuras sentimentales a aquellas horas...

—... la partida de nacimiento de usted, el acta de defunción de su madre... Todo ello extendido en Chicago hace veinticuatro años.

—Pues no andaba muy descaminado el detective —aseguró lady Harwing.

Sol no contestó. No hubiera podido, aunque quisiera. De todo el horizonte que le abrían en la vida esos papeles que temblaban en su mano, sólo una visión había impresionado su espíritu agobiado por la carga de la felicidad llena de legítimo orgullo, al no tener que ir por la tierra llevando un nombre prestado por la generosidad de otros. No era una bastarda, no era ni siquiera una hija natural reconocida... ¡Oh, qué suprema ventura!... Era una

O'arriaga legítima. Al fin, ¡tenía un nombre!

Cuando levantó los ojos de aquellos papeles acreditados redactados en inglés, vió a la generala que la estaba mirando con ojos enterrecientes, y a lady Harwing feliz, pero aún ansiosa, como si todavía esperase más, y a Freddy... Freddy estaba luchando entre la dicha y la vergüenza que le causaba el pensamiento de haber disfrutado de una fortuna y de un título que no le pertenecían. En la chacota de los maldicientes... Pero lo daba todo por muy bien empleado porque iba a restituir a Sol lo que era suyo.

—Sírvasle usted, duquesa de O'arriaga, aceptar mi más sincera felicitación —dijo con la voz muy segura y los ojos gozosos extendiendo a Sol su mano señorial.

El título sonaba de manera muy gentil en boca del elegante joven y Sol oyó admirada, como si se le dijeran a otra mujer, aunque tenía en la mano el testamento ológrafo de su abuela que la instituía heredera universal de sus bienes, títulos y privilegios. Pero, de repente una luz del cielo refulgió en sus pupilas... Dios había cido la plegaria henchida de fervores que un día dejaron ella y Freddy al pie del cuadro de Rafael, junto a la tumba del abad don Lope.

—Acepto y agradezco muy complacida la felicitación de usted, milord —dijo inclinándose gentilmente ante el prócer. —Y la acepto tanto más, cuanto que ese título con el cual acaba usted de saludarme, me trae una nueva ventura que yo no esperaba.

—¡Oh, Sol! ¿será posible? suplicó María Teresa ansiosamente, adivinando.

Conteniendo los latidos de su corazón que iba a romperse en golpeteo violentísimo, lord Harwing aguardaba.

—Hace ocho días me hizo usted una pregunta. Una pregunta difícil de contestar, que ha suscitado grandes luchas dentro de mí, porque el corazón gritaba una cosa y el deber... lo que a mí se me antojaba mi deber, me aconsejaba otra... La tregua que yo solicité de usted para reflexionar expira hoy, a estas horas precisamente... Freddy, puede usted dar por contestada su demanda en sentido afirmativo.

Y para ocultar su turbación, la inmensa felicidad del momento, el violento rubor y el amor apasionado que sentía plasmarse con elocuencia en todos los rasgos de su fisonomía, Sol se hundió en los brazos que acaba de abrirla lady Harwing.

Hay una carta además, Sol, una carta lacrada dirigida a la "señorita Soledad Hernández de O'arriaga". Y la letra me parece de tío Juan Ignacio.

Así decía Freddy cuando las primeras efusiones, calmando los ánimos, restituyeron la tranquilidad a los cuatro personajes. El té se había enfriado en las tazas y probablemente no se tomaría en toda la tarde. Sol rechazó la carta con delicioso ademán de fatiga, como había rechazado antes un emparedado que la generala le ofreciera.

—No estoy para nada, Freddy; no vería las letras siquiera. Todos aquí somos uno: lea usted y oiremos.

Estaban sentados junto a la fogata. Danzaba la llama retorciéndose lagotera cabe el tronco de pino chorreando de aromosa resina. El duque de Stevart, con su voz bien timbrada que aún vibraba a impulsos de las recientes hondas emociones, rompió los sellos y empezó su lectura:

"Sol, queridísima: Muchísimas veces me he preguntado si debía o no escribirte esta carta y siempre mi corazón me ha respondido afirmativamente. Desde luego sería mucho mejor hablarte, y no quita que hoy escriba la presente para que cualquier día, a la menor ocasión propicia, te ruegue que oigas mi confesión porque es una especie de confesión lo que voy a hacerte; pero la muerte me ronda y, por si me sorprendiese antes de haber encontrado esa oportunidad de hablarte, decídome a escribirte.

"Soy culpable respecto a ti de una cosa que ahora me parece un gran pecado; te crié con todo mimo y cuidado, te he educado como corresponde a tu rango y al cariño que en ti puse, pero nunca te he hablado de tus padres: es más, nunca te he llegado a decir que todo el afecto paternal que te vengo demostrando, es muy natural y legítimo, puesto que soy tu abuelo... He dejado que el misterio rodee tu nombre, que hasta nuestra familia fantasee

en torno a tu nacimiento, que se te mire a veces como una intrusa... ¡perdóname, Sol! Algún día sabrás, cuando la vida te azote con sus pasiones lo que puede el orgullo, sobre todo cuando se le confunde con la dignidad...”

Freddy hizo una pausa para volver la hoja. En el intermedio miró a Sol... y Sol tenía los ojos llenos de lágrimas con las cuales parecía también pedir perdón a Freddy de aquel orgullo suyo, disfrazado también de dignidad, que les hizo tan desgraciados a los dos. Continuó la voz del duque de Stevart la interrumpida lectura:

“Yo tenía un hijo... un hijo que me quedó de tres que tuve. Aquel hijo llenaba todas mis ambiciones de padre exigente: era bueno, inteligente, noble; un muchacho de grande porvenir y de grandes esperanzas. Como su madre había muerto hacía muchos años, Carlos era el centro de todos mis quereres en él concentrados; pero Carlos tenía el ansia de ver mundo, tan natural en la juventud, y al cumplir sus diecinueve años me hube de decidir a dejarle viajar. No quiero cansarte con *pormenores inútiles*; bástete saber que en Norteamérica conoció a una muchacha hija de un pastor protestante y perdió por ella la cabeza hasta el punto de solicitar mi consentimiento para casarse. Puedes figurarte cómo recibiría yo aquella demanda. Dejando a un lado su extrema juventud y la desigualdad social tan notoria, piensa en la diferencia de religión y recapacita lo que significa para un Olarriaga, español y aragonés, es decir católico de pura cepa, un entronque con una muchacha protestante. Naturalmente, contesté indignado negando mi licencia. Carlos cedió o aparentó ceder, pero un año más tarde, cuando ya me había anunciado su salida para las repúblicas sudamericanas, recibí un cablegrama llamándome urgentemente a Chicago, donde se encontraba Carlos tan enfermo del tifus que únicamente llegué para ayudarle a bien morir. Y entonces fué cuando supe la tragedia ocurrida mientras yo, fiado en la palabra de mi hijo, estaba tranquilamente en España”.
—¡Pobre Juan Ignacio! —murmuró la generala.

—Debió ser un trago... —asintió María Teresa.

“Carlos se había casado con Dora Shelly, una muchacha desconocida, sin antepasados sin historia de abolengo, pobre como una rata... y, para acabar de completar el cuadro, protestante. Perdona, Sol; pero algún día, tú que eres aristócrata por temperamento, sabrás lo que tiran los prejuicios de todas clases. Tu madre era una muchacha insignificante y virtuosa, que amó ciegamente a Carlos y murió al darte a luz. Nada tengo que decir contra ella, pero aun me dura la amargura que me produjo la desobediencia de mi hijo. ¡Ya estoy yo bien seguro de que tú no hubieses entrado de tapadillo en ninguna familia! ¡Eres demasiado altiva para eso; habla en ti la sangre con harta valentía...! Sírvale de disculpa su extrema juventud y el amor que tuvo a mi hijo... Imagínate mi desolación al encontrarme con mi hijo moribundo y la pequeña sin madre... Me dijo que estabas bautizada en la Iglesia católica, donde fue también ratificado su matrimonio. Su suegro, el pastor protestante, luchó enérgicamente por quedarse contigo cuando muerto Carlos me dispuse a traerte conmigo; pero allí se alzó ya en rebeldía todo mi orgullo. ¡Cómo! ¿Dejar yo en manos de un hereje a una Olarriaga que era católica por su bautismo y debía serlo por todos los atavismos y tradiciones de su linaje? No; te traje conmigo; lo demás tú lo sabes... ¡Tú sabes si te ha querido tu padrinito bueno!, pero la herida estaba enconada en mi alma, y siempre me he resistido a entrar en explicaciones contándose la historia de tus padres, porque cada vez que me acudía tal pensamiento, ¡padecía tanto, Sol!

“Algún día lo comprenderás; más adelante, cuando la vida te enseñe a sufrir y sepas el dolor terebrante de volver sobre las amarguras del pasado; pero si te casas y Dios te da hijos, deseo que nunca conozcas la pesadumbre sin consuelo de sentirte fracasada en todas las esperanzas que hayas podido cifrar en el predilecto de tus quereres. Y si cuando yo me muera lees esta carta y te indignas conmigo por mi silencio y mis rencores, no me lo guardes tú, perdóname, que yo también lo he

he perdonado todo, a ellos... y a la vida.

“Recuerda sólo que fuiste el cariño más grande de tu padrinito bueno y lleva con dignidad y con nobleza el nombre immaculado que te dejara en herencia tu abuelo.

El Duque de Olarriaga”.

Las tres mujeres estaban llorando silenciosamente. Freddy sintió que le invadía la emoción y se levantó bruscamente para refugiarse cabe la vidriera... Sol, cogió la carta que revoloteaba sobre el sillón abandonado por lord Harwing y besó en silencio la firma venerada del padrinito bueno...

Seguía nevando... Los alerces y los pinos se habían encaperuzado de blancos tules y había una calma dulcísima, augusta, casi religiosa, en el parque y en el jardín que iban sepultándose bajo el sudario immaculado. En el salón italiano todo era regocijo, bullicio y algazara. La generala tenía su sonrisa traviesa y un poco burlesca estereotipada sobre los finos labios desde que terminó la comida, y al pasar al salón para tomar el café se sorprendieron los contertulios ante el magnífico retrato de doña Sol de Alava, puesto en su caballete.

—¿Doña Sol aquí? —preguntó irónicamente Bella Lawrence. — ¿Ya se ha cansado Freddy de tenerla en su cámara del *Volga*?

—Doña Sol desembarcó conmigo, Bella; ni un momento se ha separado de mí —asintió el duque de Stevart con indolencia acercando un sillón a su primita.

—La verdad es que era una hermosa mujer tu abuela, Freddy — afirmó lord Dundley mirando la magnífica pintura. —Lo cual quiere decir... (añadió volviéndose a Sol, que sonreía feliz y deslumbrante en la sencilla exquisitez de un vestido de encajes marfileños) bueno; ya sabe usted lo que quiere decir, señorita Olarriaga, puesto que se parece usted a su abuela como una gota de agua a otra.

—¿Puede saberse a santo de qué ha trasladado el Duque a esta señora desde el camarote de su yate hasta el salón italiano? —pregun-

taba muy bajito el buen duque de Airthon al oído de Mary Dundley.

—Me parece que ha dicho lady Harwing que Freddy iba a contarnos su historia... ¿verdad, Ana?

—Sí —afirmó la gentilísima lady Ana Grey. —La historia de doña Sol y el secreto de la arqueta. Me parece que lo dijo así.

—La historia de doña Sol debe ser sugestiva si se parece a ella —dijo Jaime Sharton pensativo, — pero eso del secreto de la arqueta tiene cierto saborcillo de novela policíaca... A ver si Freddy anula a Conan Doyle nos sirve una aventura estilo Sherlock Holmes.

—De todos modos dará gusto oírle —aseguró lady Ana. —Lord Harwing es un narrador elegante, culto, tan sugestivo por lo menos como el retrato de su abuela...

—Y el otro retrato, retrato de carne y hueso; la reproducción de doña Sol de Alava, Sol de Olarriaga... — terminó Jaime Sharton.

Freddy, requerido por el auditorio, ya advertido de las intenciones de lady Harwing, que deseaba hacer relatar a su hijo uno de los episodios con que él, narrador elegante, sabía interesar sus oyentes, habíase puesto en pie un momento para colocar su asiento frente al ancho corro de los circundantes. Sir Grahams esperaba interesado frotándose las manos con fruición... ¡aquél don de la elocuencia de lord Harwing!, y lord Beaton se había despabilado por completo. Las caras curiosas e interesadas de las muchachas revelaban cierta ansiedad... El pormenorista, lord Ratteley, observa que únicamente la serena fisonomía de Sol se muestra perfectamente dichosa y tranquilizada y que antes de empezar el relato, su mirada y la de lord Harwing se encuentran, se quedan un momento suspensas una en otra, como presas de encanto, y se desunen con un esfuerzo y un suspiro leves. Sol se ha sentado, tal vez casualmente, junto al retrato de su hermosa abuela, y bañadas por la misma luz las dos son... ¡tan asombrosamente semejantes...!

—¡Silencio...! — impone sir Grahams.

(Continuará)

Recuerdo de Eduardo Marquina

Nueva York, noviembre 1946. —(Especial para EL UNIVERSAL). —Poco antes de fallecer en esta ciudad don Eduardo Marquina, le dijo a su hijo don Luis, que lamentaba tener que regresar a Madrid sin poder cumplir la promesa que le hizo a don José Vasconcelos en Bogotá de irlo a ver en México. "Mi padre ardía en deseos de visitar a México —me dijo hoy don Luis— recordando cómo el gran dramaturgo español tenía allí amigos muy queridos como don Alfonso Junco y otros.

Don Eduardo había estado en Nueva York desde el 4 de octubre, y aquí fué invitado para dictar una conferencia en la Universidad de Harvard sobre la literatura española. En una reunión de catedráticos y alumnos de la famosa universidad norteamericana, don Eduardo leyó muchas de sus poesías y párrafos de sus obras literarias. También en Washington, nos dijo don Luis, durante la inauguración de la Academia Francesa, leyó una de sus obras favoritas, "*La Poesía de San Francisco de Asís*".

Don Eduardo asistió a la inauguración del Presidente de Colombia, doctor Mariano Ospina Pérez, en carácter de Embajador Extraordinario y representante personal del Generalísimo Francisco Franco. En Colombia visitó varias ciudades importantes, como Medellín y Cartagena, viniendo luego a Nueva York con la esperanza de ir a México antes de que llegase la fecha señalada en su itinerario para el regreso a Madrid. Esto debería ser el lunes entrante en el vapor Marqués de Comillas. La muerte le sorprendió el jueves en la madrugada. Desde hacía semanas, el drama turgo había estado enfermo; pero ni sus mismos médicos sospechaban que los achaques tuvieron un desenlace fatal.

"Le confieso que la muerte de mi padre me sorprendió mucho. Sabía, naturalmente, que padecía del corazón; pero había estado mejorando de sus achaques, pues el miércoles, estaba muy alegre y me había estado recordando que su mayor pena era tener que regre-

sar el lunes sin haber podido ir a México". Esto me lo dijo hoy don Luis, quien me reveló que su padre tenía un nuevo drama en preparación sobre la vida del virrey Solís. "Precisamente —me dijo— en Colombia mi padre estuvo documentándose sobre las actividades del virrey".

Según el joven Marquina, entre las muchas obras escritas por don Eduardo, su favorita era "*Santa Teresa de Jesús*"—escrita hace unos cuantos años, y presentada con mucho éxito en España. "Otra obra que no es muy conocida en América —me dijo— y que tuvo un éxito fenomenal en Madrid, fué "*María la Viuda*".

Marquina era catalán. Nació en Barcelona hace 67 años y comenzó a escribir a una edad temprana. Sus dramas y poesías son bien conocidos dondequiera que se lea español. Cuando estalló la sublevación militar contra el gobierno republicano en España, don Eduardo se encontraba en Buenos Aires. Desde allí cablegrafió al Generalísimo poniéndose incondicionalmente a sus órdenes. Don Luis que se hallaba en la "zona roja" —como él llama a la sección de España fiel al gobierno republicano— logró escapar y más tarde se reunió con su padre. Juntos regresaron a España y colaboraron juntos con el nuevo jefe de gobierno.

(Corresponsal de EL UNIVERSAL
Gualterio R. Douglass)

Joyería MULLER

La más antigua y acreditada Joyería, donde encontrará Ud.: Relojes de las mejores marcas, joyería finísima y artística.

Preciosos regalos para navidad

Recetas para obtener favores y milagros

Historieta verídica por Fr. José Fco. de Guadalupe Mojica, O. F. M.

Yo tenía solamente siete años y estudiaba en la escuela pública o del gobierno en mi pueblo natal llamado Gabriel en el estado de Jalisco, en México. Mi profesora era una señorita, ya de edad, llamada Refugio Argote, y había hecho un pacto con mi madre para permitirme salir temprano por las tardes durante los meses de Mayo y Junio, para que asistiera yo a la Parroquia al "ofrecimiento de flores" ceremonia que se acostumbra en muchos países de habla española o quizá en todos los países católicos.

En ella, se adorna un altar o trono en el cual se coloca en el mes de Mayo, la imagen de la Virgen María en su advocación de la Purísima Concepción, y en el mes de Junio, una imagen del Señor, la del Sagrado Corazón de Jesús. Las niñas predominan en la ceremonia del mes de Mayo y los niños son en número mayor durante todo el mes de Junio. Mientras se rezan los misterios del Rosario los chiquitines están sentados en bancas laterales donde se les distribuyen por unas señoritas ramos de flores, incensarios y regaderas llenas de agua perfumada y cuando termina el misterio, un grupo de "Hijas de María" cantan desde el coro motetes mientras los niños de dos en dos, suben al altar y allí depositan las flores, inciensan la imagen y riegan en la alfombra el agua perfumada.

Desde que tenía yo cuatro o cinco años, todos los años asistí al mes de María y al del Sagrado Corazón y recuerdo que, con anticipación, mi madre preparaba mis trajes blancos con banda de seda azul celeste para Mayo, y rojo para el mes de Junio.

Así conocí los colores y recuerdo que el azul era el que más me agradaba; pues comparando mi banda con el manto de la Virgen, veía que los dos coincidían en matices y reflejos. Fué el manto de la Virgen mi primera afición estética y con esa firmeza infantil que nos apasiona por las cosas que nos agradan cuando niños, yo me declaré partidario deci-

dido del color azul sobre un fondo blanco.

Un día, ya para terminar el año, la señorita Argote, deseando sin duda estimularnos para que mejor avanzáramos en los estudios, dando un golpe con la regla sobre su pupitre dijo con voz gangosa: "Niños, atención. He traído hoy un premio muy valioso y bonito para el niño que conteste mejor a mis preguntas" y sacó de una cajita larga de cartón envuelta en papel de china de color blanco un precioso lapicero azul celeste con punta y pluma de metal dorado. Una exclamación general de admiración de los niños llenó el salón de clases, y colocando la profesora el premio sobre el pupitre, empezó por orden alfabético el examen.

Mis ojos no podían mirar otra cosa que el lindo lapicero azul celeste y me decía interiormente, ¡si fuera yo el que lo ganara! y mientras fué tocando el turno a otros niños, yo en vez de fijarme en el proceso de preguntas y ensayarme en él para estar más ducho cuando mi turno llegara, tuve la ocurrencia de ponerme a rezar a la Virgen María una Salve y varias otras Ave Marías, intercalando entre ellas la súplica de que yo ganara el lapicero; y recuerdo que hasta le dije: Madre mía, me ha gustado tanto, sólo por que es azul celeste como tu manto. Si fuera de otro color, no me importaría el que otro niño lo ganara. Mira, si yo lo gano, iré al Templo a hacerte una visita y darte las gracias ¡Virgen Santísima; yo quiero ese premio! Dios te salve María... etc.

En medio de esto, llegó mi turno, y no sé con qué decisión o bravura me puse de pie y contesté la piroctenia de las preguntas. Unas eran de gramática, otras de aritmética, otras de historia patria, y otras de "lecciones de cosas" La profesora iba apuntando en un papel algo, después de cada contestación nuestra, y así terminó el reconocimiento hasta el último niño que se apellidaba Zapata. Hubo un silencio general de expectación. La maestra

sumaba en su lista y recorría de arriba a bajo. ¡Cuánto tardaba la decisión! Por fin, se limpió la garganta con una tocesita, y dijo con voz solemne: "El premio corresponde a José de Jesús Mojica".

Subí a la plataforma de la maestra y con mano temblorosa recibí el premio murmurando no sé qué frase de gracias, pero ya mi pensamiento estaba en la hora de la salida para correr al Templo y postrarme ante el altar de la Virgen. Se me hizo la mañana eterna, pero por fin dieron las doce, y como sólo había que cruzar la plaza para llegar a la Parroquia, corto se me hizo el espacio lleno del sol de medio día, para llegar a la penumbra fresca de la Iglesia y meterme hasta el altar lateral de la derecha donde en un nicho con puertas de vidrio, estaba coronada de azahares, con las manos juntas, los ojos bajos y una leve sonrisa en sus labios rosados, la imágen de la Virgen María.

¡Gracias Virgen Santísima! le dije; yo ya sabía que tú me ibas a dar esta alegría ¡qué buena eres! Dios te salve María llena eres de gracia... etc. y por un buen rato me quedé allí de rodillas contemplando la dulce figura que me encantaba por su manto azul, y sus rizos, azahares y sonrisa, pero ahora, había Ella entrado muy dentro de mi corazón plantando en él para siempre la fe en la oración.

Cuando llegué a mi casa ya era tarde y mi madre me preguntó qué había pasado. ¿Acaso me habían castigado? Le conté todo; y me sorprendió que al terminar, tenía ella los ojos llenos de lágrimas. Mi lapicero azul celeste me duró muchos años todavía recuerdo haberlo usado cuando era cadete en la Escuela Nacional de Agricultura. Después... lo perdí con otras muchas cosas santas y puras; mas habiendo pasado los años y habiéndome hecho hombre muy malo, jamás perdí la fe en la oración y menos a la Virgen que me inspiraba una íntima y maternal confianza. Hasta que un día le pedí que me hiciera un milagro y me lo hizo y tras de ese milagro y me lo hizo y muchos y muy extraordinarios favores y yo, con la misma ingenuidad del niño que la amó y confió en su protección desde sus primeros años, vivo feliz ahora, en-

tregado a su culto y al Servicio de su Hijo Jesús "Si no os hacéis como niños, no entraréis en el Reino de los Cielos".

Estoy convencido de que para la Virgen María es tan grato y fácil alcanzarme los más altos favores como le fué el concederme ganar un lapicero; que si en aquella ocasión fué necesario que yo contestara correctamente a las preguntas para ello, ahora también es necesario el estado de gracia y la oración constante. La criatura en algo tiene que cooperar para recibir sus bienes.

(De "Ensayos")

¿COMO INVERTIRE MI DINERO

Un duro invertido en un almuerzo, dura cinco horas.

Un duro invertido en una corbata, dura cinco semanas.

Un duro invertido en un canal para conducir agua que haga funcionar un motor o en una línea de ferrocarril, dura cinco generaciones.

Un duro invertido en el servicio de Dios, dura toda la eternidad

R. W. Babson

LOS QUINCE JUEVES DEL SANTISIMO Y METODO PARA VISITAR A JESUS SACRAMENTADO

Los consigue: en mi casa de habitación, 100 varas al Norte de la Pulpería La California y 125 al Este, Casa N° 2730.

SU VALOR ES DE UN COLON

Sara C. Vda. de Quirós

En Cartago en la Oficina del Santuario de Ntra. Sra. de los Angeles.

En el Colegio del Sagrado Corazón de Jesús.

En Heredia en La Casa Cural.

En Alajuela en la Casa de las Hermanas Salesianas y

En la Oficina del Templo de La Agonía.

En San Ramón, casa de la Señorita Margarita Mora.

En Alajuelita en la Casa Cural.

El Sacerdote Apóstata

—He leído en los periódicos que un sacerdote apóstata ha fundado en Venezuela una iglesia nacional. Qué hay sobre el particular?

—Efectivamente, es triste verdad, lo que dice, en parte por lo menos. Permítame que sobre este asunto le haga algunas observaciones.

1) Castillo Méndez, que así se llama este protagonista, tiene como unos veinticinco años; ingresó en el seminario de S. Cristóbal, de donde fué expulsado; acógióse a otro seminario en Barquisimeto, mas pronto era expulsado también de allí. Entonces comenzó su fingimiento, paseando por Caracas, Valencia, Maracay y Margarita, su hurtado hábito talar.

Pasó a España, donde ingresó con fingimientos y salió con deshonra de los Seminarios de Tarrasa y Barcelona respectivamente. Falsificando documentos, se hizo pasar por seminarista procedente de Roma, y con engañosas peticiones logró que el obispo de Vichi, le impartiera en mayo del 44 la tonsura clerical y las órdenes menores; descubierto, continuó su huida, mas antes sorprendió al anciano Obispo de Solsona, y se hizo ordenar de sacerdote en agosto del mismo año.

Denunciadas sus andanzas ante la Nunciatura Apostólica de Roma conoció su caso, y lo redujo al estado laical o seglar, no sin que antes el Gobierno Español le arrestase y deportase por falsificar documentos y violar las leyes del país. Todas estas vicisitudes las aprovecha ahora el "reformador" para atribuirse "martirios de carne" y aparecer como pobre perseguido del "franquismo sanguinario". Así reza textualmente la información de la Agencia Católica de Washington.

2) Fíjese cuál es el primer punto de su reforma. Y advierta que este caso de un aventurero, "el caso patológico más extravagante de Venezuela", es precisamente el que despierta el interés de los anticlericales. Por qué será?

SALIENDO AL PASO

—Amigo Pérez, ¿tendrá tanta confianza usted conmigo que me preste un peso?

—Amigo— le contestó Pérez— tengo toda confianza; pero lo que no tengo es el peso.

Don Alberto Moreno Cañas

Nuestra sociedad fué profundamente impresionada por la desaparición del Lic. don Alberto Moreno Cañas, joven abogado muy apreciado por su honradez y caballerosidad. Enviamos nuestros sentimientos de sentida con-

dolencia a su afligida esposa doña María Velázquez de Moreno C. e hijos y a la demás distinguida familia doliente. Rogamos enviar oraciones por el eterno descanso del alma de don Alberto.

Don Manuel Flores

Profundamente sentido ha sido el fallecimiento de don Manuel Flores Camacho persona muy querida de todas sus numerosas amistades por su bondad y honradez. Damos nuestro sentido pésame a su afligida esposa doña Ma-

ría M. de Flores y a sus apreciables hijos y a la demás distinguida familia doliente. Rogamos enviar oraciones por el eterno descanso del alma de don Manuel.

RECETAS DE COCINA

A cargo de doña DIGNA CASAL DE SOLARI, Profesora graduada en Bruselas

TORTA DE BACALAO

La víspera se deja en agua fría una libra de bacalao para desalarlo; al día siguiente se le quitan minuciosamente las espinas. En una cacerola se ponen cuatro cucharadas de aceite de comer y cuatro dientes de ajo majados y se pone a freír hasta que los ajos estén dorados; se sacan los ajos y se echa una cebolla, un chile dulce picados finamente; cuando la cebolla está frita, sin quemarse, se echa el bacalao, dos tomates pelados en agua hirviendo y sin semillas y dos cucharones de agua hirviendo y se deja cocinar hasta que el bacalao esté suave y bien seco. Aparte se cocinan en agua con sal, ocho papas de regular tamaño, peladas; cuando están suaves se les escurre bien el agua y se vuelven a poner en el fuego, destapa da la cacerola para q' se sequen bien; se pasan por el prensador o se majan con un tenedor, se les agrega una cucharada de mantequilla y pimienta. Se baten dos huevos hasta que estén bien espumosos y se echan en las papas junto con el bacalao frío y se mezcla bien; se prueba para ver si está bueno de Sal. Se unta de manteca una fuente honda, se echa todo dándole bonita forma y encima se le pone suficiente manteca, se mete al horno caliente y se deja asar hasta que esté crecido y dorado. Se sirve

inmediatamente con una salsa de tomates, según la rectea que está en la revista N° 509.

QUEQUE DELICADO

Un cuarto de libra de mantequilla
Tres huevos
Tres cuartos de vaso de los de casco, de azúcar
Medio vaso de leche
Vaso y medio de harina
Una cucharadita bien llena de Royal
Una cucharadita de vainilla
Un paquetito de pasas (dos onzas)

Se unta un molde de manteca o mantequilla y se espolvorea con harina. Se bate la mantequilla en una fuente, con una cuchara de madera 10 minutos; se le agrga luego el azúcar y se bate diez minutos más; en seguida se agregan las tres yemas y se baten diez minutos más; se agrega la leche poco a poco y siempre batiendo hasta que esté bien mezclada; luego se le echa la harina cernida con el Royal y las pasas y las claras batidas a punto de nieve; se mezcla despacio y se pone en el horno caliente, con calor regular. Se saca del molde, se deja enfriar y se adorna como se quiera.

BETTINA DE HOLST HIJOS

le ofrecen: Pañuelos grandes de nylon, estampados

Hilos de toda clase para bordar Tapetes, Manteles y otras labores estampadas para bordar. Gran surtido de lanas de tejer.

CONSIGANOS SUSCRITORES

COMPRE LOTERIA NACIONAL

Es la que ofrece más probabilidades de obtener premios de sumas considerables. Además, si se es patriota, debemos apoyarla, pues su producto es para sostener los gastos aumentar las comodidades y poner nuestro Hospital San Juan de Dios cada día en mejores condiciones para servir a los costarricenses.

Aproveche

LAS FACILIDADES QUE EN SU

SECCION DE AHORROS

LE OFRECE EL

Banco de Costa Rica